

TEORIA DEMOGRAFICA

1. El hombre se interesó en los problemas demográficos ya en los tiempos más remotos. Desde la antigüedad los estadistas y pensadores han sostenido criterios basados en consideraciones de carácter político, militar, social y económico, acerca de cuestiones tales como el número más conveniente de habitantes o la necesidad de estimular o retardar el crecimiento de la población. Si bien esas ideas se formularon con fines de política pública y sólo en casos excepcionales fueron más allá de ser simples especulaciones casuales, los pensamientos exteriorizados prefiguraron muchas de las cuestiones que habían de reaparecer en la teoría demográfica moderna. No obstante, una teoría demográfica coherente sólo surgió en la época moderna.

2. Si bien estos antiguos escritos merecen atención por cuanto anticipan aspectos de la teoría demográfica más formal que habría de desarrollarse posteriormente, se considera en general que la teoría demográfica moderna tuvo su origen en los trabajos de Malthus de fines del siglo XVIII. Su obra estimuló el interés en la demografía y en los problemas económicos y sociales con ella relacionados, e hizo que el tema ocupase por primera vez un lugar prominente. La obra de Malthus suscitó controversias, y las controversias instigaron a investigar más a fondo los problemas demográficos y alentaron a continuar mejorando los métodos de observación y análisis. La literatura que trata de la teoría demográfica a partir de la época de Malthus es voluminosa y, en consecuencia, su reseña ocupa la mayor parte de este capítulo.

3. Como en las ciencias sociales en general, las ideas y teorías sobre población han girado casi siempre en torno de los problemas reales o imaginarios de cada sociedad en particular, y han provocado el máximo de reacción en los casos en que han estado dirigidas precisamente hacia dichos problemas. Así, las ideas de los filósofos de la antigua Grecia se refieren principalmente a las cuestiones demográficas que enfrentaba la ciudad estado con una población relativamente pequeña. En el Imperio Romano los criterios demográficos reflejaban la actitud poblacionista de una sociedad donde la población se consideraba como fuente de poder. En los albores de la era moderna, el advenimiento de las naciones-estados y el problema conexo del poder, llevó a los autores mercantilistas a subrayar una vez más las ventajas tanto políticas como económicas de una población numerosa. La teoría de Malthus tiene sus raíces en las dificultades de carácter político, económico y social que existían en su época. Lo mismo puede decirse de las opiniones marxistas sobre población. Si bien posteriormente se formularon otros conceptos para abordar la teoría demográfica — de carácter matemático, biológico, sociológico — que reflejaban algunos de los principales intereses contemporáneos, las últimas novedades

en materia de teoría demográfica han sufrido la influencia preponderante de dos factores. El primero de ellos fue el aumento repentino, sin precedentes en la historia, del crecimiento demográfico, especialmente en los países en desarrollo, lo que creó la necesidad de que se comprendieran mejor los factores de dicho crecimiento. El segundo, la preocupación casi universal por los problemas de desarrollo, requería una estructura teórica considerablemente más profunda a fin de evaluar las interrelaciones entre población y desarrollo económico y social. En este sentido, la búsqueda de una teoría demográfica aceptable ha cobrado importancia no sólo porque proporcionaría una mayor percepción del proceso de desarrollo, sino también porque dicha teoría constituiría un elemento fundamental en la elaboración de política y planes.

A. Obras antiguas y medievales sobre población

4. El germen de ciertas ideas que han ocupado lugar prominente en obras teóricas recientes sobre población puede encontrarse en escritos antiguos. La tesis de que el crecimiento excesivo de la población puede reducir el volumen de producción por trabajador, hacer bajar el nivel de vida de las masas y causar contiendas, es muy antigua. Figura en las obras de Confucio y de sus discípulos, así como en los escritos de otras escuelas de antiguos filósofos chinos. Algunos de estos tratados sugieren que sus autores aplicaban el concepto de cifra óptima en lo que atañe a la población dedicada a la agricultura. Al dar por sentado que se podía establecer una proporción ideal entre la tierra y la población, sostenían también que incumbía principalmente al gobierno la misión de mantener esa proporción trasladando habitantes de las zonas superpobladas a las insuficientemente pobladas, si bien señalaban que la acción oficial se veía favorecida a veces por las migraciones espontáneas.

5. Estos escritores chinos antiguos prestaron también cierta atención a otro punto al que se ha dado mucha importancia en los tratados ulteriores sobre teoría demográfica, esto es, a los factores que contienen el crecimiento de la población. Observaron que la mortalidad aumenta cuando son insuficientes los alimentos disponibles, que el matrimonio prematuro contribuye a elevar las tasas de mortalidad infantil, que la guerra frena el crecimiento de la población y que las ceremonias nupciales costosas reducen el coeficiente de nupcialidad¹, pero prestaron escasa atención a la

¹ Chen, *The Economic Principles of Confucius* . . . , 1911, vol. 1, págs. 180, 186, 187, 249, 250, 297 a 309, 322, 323, 328 a 330; 338, 339, 345, 346, 355, 356, 361 y 362; Liang, *History of Chinese Political Thought* . . . , 1930, págs. 65, 66, 128, 129, 187 y 188; Lee, *The Economic History of China* . . . , 1921, págs. 144 a 146, 155, 156, 159, 201, 229, 292, 416, 417, 419, 436 y 437; Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, 1920, págs. 276 a 536.

manera en que el número se ajustaba a los recursos². A pesar de estos criterios sobre población y recursos, las doctrinas de Confucio respecto de la familia, el matrimonio y la procreación eran esencialmente favorables al aumento demográfico³.

6. Los tratadistas de la Grecia antigua se preocuparon más por formular políticas y normas para la población que teorías acerca de ella⁴. En sus escritos sobre las condiciones ideales para el pleno desarrollo de las capacidades virtuales del hombre, Platón y Aristóteles analizaron la cuestión de la magnitud "óptima" de la población respecto de la ciudad-estado griega. Examinaron este problema no tanto en relación con la economía, sino más bien desde el punto de vista de la defensa, la seguridad y el gobierno. La idea era que la población debía bastarse a sí misma y, en consecuencia, poseer tierras suficientes para satisfacer sus necesidades, pero no ser tan numerosa como para no poder regirse por un gobierno constitucional⁵. Las observaciones más concretas sobre el tema las hizo Platón, especialmente en sus *Leyes*. Sostuvo que para que pudiera lograrse el denominado "bien supremo", la ciudad-estado debía tener 5.040 ciudadanos. Como la marcha real de las tendencias demográficas puede resultar ya sea en un exceso o en una falta de población, Platón propuso también la adopción de medidas para mantener la magnitud deseada. En el caso de que hubiera subpoblación, recomendaba recurrir a recompensas, consejos o amonestaciones a los jóvenes a fin de aumentar las tasas de natalidad y, finalmente, a la inmigración. Para corregir la superpoblación proponía el control de los nacimientos entre las familias numerosas y, de ser necesario, la colonización⁶. Aristóteles se ocupó de los problemas demográficos especialmente en su *Política*. Es menos preciso que Platón en lo que se refiere a la población óptima, pero afirma que en magnitud y alcance el Estado debe ser tal que permita a los habitantes vivir a la vez mesurada y liberalmente en el goce del ocio⁷. Sostiene que la tierra y la propiedad no pueden aumentar a la par de la población y, en consecuencia, un número excesivo de habitantes causaría pobreza y males sociales. Entre los

factores que podrían evitar un exceso de población menciona el abandono de los hijos y el aborto⁸.

7. Los romanos consideraban las cuestiones demográficas más bien en función de un gran imperio que de una pequeña ciudad-estado. Les interesaban menos que a los griegos las posibilidades de limitar el crecimiento de la población y más que a ellos las ventajas posibles de tal crecimiento para fines militares y otros conexos. Debido quizás a esta diferencia de criterio, los tratadistas romanos prestaban menos atención que los griegos a la demografía. Cicerón rechaza la idea de la comunidad de mujeres y niños propugnada por Platón y sostiene que la población del Estado debe mantenerse por el matrimonio monógamo⁹. La preocupación por el crecimiento demográfico, la desaparición del celibato y el concepto de que el matrimonio está destinado primaria y fundamentalmente a la procreación, quedaron reflejados en la legislación romana de esa época. En particular, las leyes de Augusto, por las que se crean privilegios para los casados que tienen hijos y se establecen discriminaciones financieras contra los solteros, apuntaban a elevar las tasas de nupcialidad y natalidad¹⁰.

8. Los libros sagrados hebreos conceden gran importancia a la procreación y la multiplicación y, en consecuencia, la infecundidad se tenía por una grave desdicha¹¹. En general, los filósofos orientales parecen haber sido partidarios de la fecundidad y la multiplicación¹². Como exponente de algunas opiniones sobre población que existían ya tres o cuatro siglos antes de Cristo, está el *Arthaśāstra*, un libro escrito para servir de orientación a los gobernantes y atribuido a Kautalya. La obra analiza aspectos tales como la conveniencia de una población numerosa como fuente de poderío militar y económico (si bien reconoce que la población puede hacerse demasiado numerosa), los efectos de la guerra, el hambre y la pestilencia, y la colonización y asentamiento en nuevas regiones¹³.

9. Los tratadistas cristianos primitivos y medievales consideraron las cuestiones demográficas casi exclusivamente desde el punto de vista moral y ético. Sus doctrinas eran en general poblacionistas, pero menos que las de los autores hebreos. Por una parte, condenaban la poligamia, el divorcio, el aborto, el infanticidio y el abandono de los hijos; por otra,

² Swann, *Food and Money in Ancient China*, 1950, págs. 61, 126, 127 y 302; Wittfogel y Fêng, *History of China's Society: Liao, 907-1125*, 1949, págs. 41 a 112.

³ Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population . . .*, 1904, pág. 46; Silberman, "Hung Liang-Chi: a Chinese Malthus", 1960, pág. 257.

⁴ Whittaker, *A History of Economic Ideas*, 1946, pág. 320. Véase también Cannan, *Wealth . . .*, 1928, pág. 54; Hutchinson, *The Population Debate . . .*, 1967, pág. 4.

⁵ Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population . . .*, 1904, págs. 18 a 28; Gonnard, *Histoire des doctrines de la population*, 1923, cap. 2; Moreau, "Les théories démographiques dans l'antiquité grecque", 1949, págs. 597 a 614.

⁶ Platón, *Leyes* c. 340 A.C., ed. inglesa de 1926, libro 4, párrs. 707 a 709; libro 5, párrs. 736 a 741; libro 6, párr. 754. Platón afirmó que 5.040 era el número de ciudadanos que "ofrecía mayores probabilidades de ser conveniente para todas las ciudades porque tiene 59 divisores". Un estado de 5.040 ciudadanos tendría una población total de 60.000 habitantes aproximadamente. Platón, *ibid.*, libro 5, párrs. 737 y 738; y *La República* c. 370-380 A.C., ed. inglesa de 1930, libro 2, párr. 372; libro 4, párr. 423; libro 5, párrs. 459 a 461. Véase también Welles, "The economic background of Plato's communism", 1948; Whittaker, *A History of Economic Ideas*, 1946, págs. 320 y 321.

⁷ Aristóteles, *Política*, c. 354 A.C. ed. inglesa de 1932, párr. 1326 b.

⁸ *Ibid.*, libro 2, párrs. 6 a 9; libro 7, párrs. 4, 5, y 16. Aristóteles propone así algunas de las ideas que más adelante presentaría Malthus, pero von Bortkiewicz no lo consideró un precursor de Malthus. Bortkiewicz, "Was Aristoteles Malthusianer?", 1906. Para una opinión algo diferente, véase Moissides, *Le Malthusianisme dans l'antiquité grecque*, 1932; Himes, *Medical History of Contraception*, 1936, cap. 4.

⁹ Cicerón, *De republica*, c. 44 A.C., ed. inglesa de 1928, libro 4, párr. 5. En su *De officiis*, c. 44 A.C., edición inglesa de 1913, libro 2, párr. 5, Cicerón menciona varios factores que limitan el crecimiento de la población: inundaciones, epidemias, hambre, animales salvajes, revolución; pero no intenta formular una teoría general de los factores determinantes del movimiento de la población.

¹⁰ Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population . . .*, 1904, págs. 29 a 39; Gonnard, *Histoire des doctrines de la population*, 1923, cap. 3; Whittaker, *A History of Economic Ideas*, 1946, pág. 322; Hutchinson, *The Population Debate . . .*, 1967, pág. 8.

¹¹ Los pasajes pertinentes del Antiguo Testamento son los siguientes: Génesis, 1: 28; 28: 14; 30: 1 a 28; Deuteronomio, 26: 5; Proverbios, 14: 28; 17: 6; Salmos 127: 3 a 5; Eclesiastés, 4: 8; Jeremías, 22: 30.

¹² Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population . . .*, 1904, cap. 2.

¹³ Kautalya, *Arthaśāstra*, 1956; Spengler, "Arthaśāstra Economic", 1963.

glorificaban la virginidad y la continencia, y miraban con desaprobación el segundo matrimonio. Los principales argumentos en favor del celibato se encuentran en las enseñanzas de San Pablo¹⁴. Algunos de los primeros cristianos defensores del celibato eclesiástico recurrieron a argumentos económicos de un carácter no muy disímil de los que empleó Malthus más adelante. Al referirse al crecimiento demográfico del mundo conocido, atribuyeron la escasez y la pobreza a esta causa y mencionaron la peste, el hambre, la guerra, etc., como los medios que utilizaba la naturaleza para reducir el exceso de población¹⁵. Sin embargo, la tendencia que predominaba era favorable al aumento de la población, como en los tiempos anteriores. La alta mortalidad que prevalecía en todas partes y la amenaza constante de la despoblación repentina por el hambre, las epidemias y las guerras predisponían a la mayoría de los escritores en favor de una alta tasa de natalidad. La oposición al control de los nacimientos, por ejemplo, se fundaba no sólo en la doctrina eclesiástica sino también en el temor a la despoblación.

10. Los criterios de los autores musulmanes sobre población son semejantes a los de los hebreos y a los de los cristianos. Sin embargo, cabe mencionar especialmente la obra interesante pero por largo tiempo no reconocida de Ben Chaldún, un autor árabe del siglo XIV. Sus opiniones son notables en dos aspectos. En primer lugar sostenía que una población estable de mucha densidad determinaba niveles de vida más elevados, puesto que permitía una mayor división del trabajo, un empleo más eficaz de los recursos y mayor seguridad militar y política. Segundo, mantuvo que los períodos de prosperidad de un Estado se alternaban con períodos de declinación y que a ritmo de estas fluctuaciones económicas ocurrían variaciones cíclicas en la población. Las condiciones económicas favorables y el orden político fomentaban el crecimiento de la población aumentando la natalidad y reduciendo la mortalidad. Tras dichos períodos de progreso económico venían el lujo, el aumento de los impuestos y otros cambios que al cabo de varias generaciones llegaban a producir la decadencia política, la declinación económica y la despoblación¹⁶.

B. Hacia la teoría moderna

11. El lapso relativamente corto comprendido entre fines del siglo XV y fines del XVIII, lo fue de grandes cambios puestos en marcha por la modificación de las actitudes humanas causada por el Renacimiento. Este período fue testigo del advenimiento de la nación-estado, de nuevos descubrimientos científicos, la exploración de nuevos territorios y el rápido crecimiento del comercio, la disolución gradual del sistema feudal medieval y del desarrollo del primer

capitalismo, que sentó las bases de la revolución industrial. La influencia combinada de estos acontecimientos se dejó sentir también en las ideas económicas y en el pensamiento sobre la población.

1. CRITERIOS MERCANTILISTA, FISIOCRÁTICO Y AFINES

12. Los factores arriba mencionados fueron elementos importantes para la aparición del mercantilismo, una corriente de ideas nuevas en materia de economía política, que sufrió en gran medida la influencia de las teorías de Maquiavelo y de Bodin acerca del Estado absolutista¹⁷. Si bien las ideas de los autores mercantilistas y cameralistas divergían considerablemente unas de otras, y el término "mercantilista", continúa interpretándose de maneras diversas¹⁸, el principio básico eran el poder y la riqueza del estado y, en particular, la acumulación de dinero y de metales preciosos pasó a ser considerada por muchos de estos autores como el principal objetivo de la política nacional. El principal medio de alcanzar dichos objetivos de poder y riqueza eran la expansión del comercio exterior y el desarrollo de las industrias manufactureras. La doctrina mercantilista orientada hacia la política económica no elaboró una teoría demográfica en sentido estricto, si bien los criterios al respecto ocuparon un lugar prominente en el mencionado sistema.

13. Las ideas mercantilistas dominaron el pensamiento económico de la mayoría de los países europeos durante buena parte de los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, algunas de las opiniones expresadas por los mercantilistas se encuentran ya en escritos anteriores, entre ellos, los de Botero. Según él, la fuerza del Estado ha de buscarse en su población y en el predominio de la industria sobre la agricultura¹⁹. Empero, observó también que la población tiende a aumentar a la capacidad máxima posible para la fecundidad humana, mientras que los medios de subsistencia y su capacidad de incremento son limitados y, en consecuencia, imponen un límite al crecimiento de la población. Dicho límite se manifestaba a través de la pobreza, que desalentaba el matrimonio, y de calamidades periódicas como las guerras y las pestes. Al igual que más tarde hicieron algunos mercantilistas, Botero propugnó el establecimiento de colonias que pudieran ayudar a absorber el excedente de población y al mismo tiempo fortalecer el poderío del Estado²⁰.

¹⁷ Maquiavelo, *El Príncipe*, 1513, edición inglesa de 1963; Bodin, *Les six livres de la république*, 1576. Ambos hablaban de una población numerosa como fuente de poderío. Véase Hutchinson, *The Population Debate . . .*, 1967; Soule, *Ideas of the Great Economists*, 1952, cap. 2.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Heckscher, *Mercantilism*, 1935; Lipson, *The Economic History of England*, 1947, vol. 3, págs. 3 y siguientes; Spengler, "Mercantilist and physiocratic growth theory" y "Appendix to chapter I", 1960. Las razones de esta diversidad de opiniones quizá puedan hallarse en parte en la circunstancia de que las ideas mercantilistas experimentaron una evolución en el lapso relativamente largo durante el cual desempeñaron un papel importante en el pensamiento económico y político. Además, los autores de esta escuela sufrieron necesariamente la influencia de las condiciones peculiares de sus respectivos países. Sobre este último aspecto véase Viner, "Power versus plenty as objectives of foreign policy . . .", 1948.

¹⁹ Botero, *The Reason of State and the Greatness of Cities*, 1558, 1589; ed. de 1956; Spengler, "Appendix to chapter I", 1960.

²⁰ Botero, *The Reason of State and the Greatness of Cities*, 1558, 1589; ed. de 1956, págs. 220 a 224; 376 a 381; Schumpeter, *History of*

¹⁴ Véase I Corintios, 7; Romanos, 9: 13; Colosenses, 3: 5; I Tesalonicenses, 4: 3; I Timoteo, 5: 11 a 14.

¹⁵ San Teófilo, "Theophilus to Antolychus", c. 170; ed. inglesa de 1867, libro 2, párr. 32; libro 3, párr. 6; San Metodio, "The banquet of the ten virgins; or concerning chastity", c. 270; ed. inglesa de 1869; San Jerónimo, "Carta 22", c. 384; ed. inglesa de 1893; Dionisio el Exiguo, "Libri de creatione hominis", c. 520; ed. inglesa de 1848; Tertuliano, *De anima*, c. 200; ed. inglesa de 1870; Eusebio de Cesarea, "Oration in praise of Constantine", c. 300, ed. inglesa de 1890.

¹⁶ Qadir, "The economic ideas of Ibn Khaldoun", 1942; Issawi, *An Arab Philosophy of History . . .*, 1950, cap. 5; Rosenthal, *Political Thought in Medieval Islam . . .*, 1962, cap. 4.

14. En general, los autores mercantilistas subrayaron las ventajas de una población grande y creciente y fueron partidarios de las políticas encaminadas a estimular el crecimiento demográfico, entre ellas las que alentasen el matrimonio y la familia numerosa, a mejorar la salud pública, poner coto a la emigración hacia otros países y promover la inmigración, especialmente de trabajadores calificados²¹. Algunos mercantilistas, como Child, Coke, Davenant y Bossuet, adujeron que la riqueza en sí consistía en tener el máximo de población posible²² mientras que otros, como Fortrey y Becher, concedieron mayor importancia a la combinación de una población numerosa con mucho dinero²³. Incluso aquellos autores mercantilistas que no prestaron gran atención a la cuestión demográfica, estimaron generalmente que una población grande era un elemento importante del poderío del Estado²⁴. Los mercantilistas vieron ventajas tanto de carácter político como económico en una población numerosa. La población no sólo constituía un factor de significación en el poder estatal sino que desempeñaba también una función en el acrecentamiento de los ingresos y la riqueza del Estado. Se aducía que estos objetivos podían lograrse aumentando el ingreso total del Estado, o bien con un excedente más alto del producto nacional sobre sus costos en salarios. Ambos medios aprovecharían de una población más numerosa, puesto que, según se suponía, por conducto de una fuerza de trabajo grande y creciente, se generarían simultáneamente mayores ingresos²⁵ y se deprimirían los niveles salariales y, en consecuencia, los costos salariales²⁶. Temple afirmó que la densidad de la población es la base de la riqueza. Sostuvo que cuando la población es escasa la gente puede ganarse la vida con facilidad, lo que la hace perezosa. Por el con-

trario, en condiciones de alta densidad demográfica, las personas tendrán que trabajar mucho para poder vivir, lo que creará actitudes favorables a la actividad económica y a la industria²⁷. Según la mayoría de los mercantilistas, los beneficios de una mayor población y del trabajo adicional serían especialmente grandes si sirvieran para desarrollar las industrias manufactureras, puesto que se suponía que éstas, antes que la agricultura, rendirían beneficios cada vez mayores, y porque los productos manufacturados podían cambiarse en el extranjero por metales preciosos — considerados entre los elementos más importantes de la riqueza de una nación.

15. En general, los autores mercantilistas se inclinaban a juzgar que era conveniente tener una población numerosa, pero existían diferencias de grado e incluso de opinión. Diversos tratadistas reconocieron que los medios de subsistencia que pueden producirse en un país u obtenerse en el exterior determinan la magnitud de la población de ese país²⁸. Otros sostuvieron que una abundante mano de obra sólo era útil si podía ser empleada, o que la posibilidad de empleo determinaba el tamaño de la población²⁹. Spengler observó que las ideas poblacionistas eran probablemente más vigorosas en los países que, como Alemania y España, habían sufrido despoblación, pero menos en Francia, Italia y especialmente Inglaterra, donde incluso se había manifestado cierto temor a la superpoblación. Además, el citado autor afirmó que los poblacionistas perdieron mucho apoyo en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando quedó aceptado en general el criterio de que el aumento de los medios de subsistencia rige el de la población³⁰. Algunos escritores mercantilistas y cameralistas hicieron observaciones sobre diversos factores que afectan al crecimiento de la población, tales como pestes, guerras, clima, infertilidad debida a la urbanización y a otras causas, vicio, aborto, matrimonios a edad tardía, libertinaje y mortalidad, los efectos de la emigración a las colonias y de la inmigración de obreros capacitados, pero, en general, los escritores de esta escuela no trataron de formular una explicación sistemática de los cambios demográficos ni de sus causas.

16. La escuela fisiocrática representó en parte una reacción contra las ideas y políticas propuestas por los autores mercantilistas y, en consecuencia, se opuso a la intervención del Estado, la reglamentación del comercio y otros aspectos del pensamiento mercantilista. Según Gide y Rist, el concepto fundamental del pensamiento fisiocrático era el "orden natural", y dentro de este sistema, el aspecto económico que se mantuvo en primer plano fue la función de la tierra en la

Economic Analysis, 1961, págs. 254 y 255; Hutchinson, *The Population Debate* . . . , 1967, págs. 18 a 20.

²¹ Los criterios sobre población que sostenía cada uno de los mercantilistas se analizan en las siguientes obras: Stangelan, *Pre-Malthusian Doctrines of Population* . . . , 1904, págs. 118 a 223; Gonnard, *Histoire des doctrines de la population*, 1923, 2a. parte; Reynaud, *La théorie de la population en Italie* . . . , 1904, 1a. parte; Small, *The Cameralists, the Pioneers of German Social Policy*, 1909; Viner, *Studies in the Theory of International Trade*, 1937, caps. 1 y 2; Johnson, *Predecessors of Adam Smith* . . . , 1937, especialmente la 2a. parte; Heckscher, *Mercantilism*, 1935, vol. 2; Spengler, *French Predecessors of Malthus*, 1942, caps. 2, 3 y 9; Cole, *French Mercantilism, 1683-1700*, 1943, págs. 3 a 6; 229 a 272 y 284 a 286; Spengler, "Mercantilist and physiocratic growth theory", 1960; y "Appendix to Chapter I", 1960; Hutchinson, *The Population Debate* . . . , 1967, cap. 3.

²² Child, *A New Discourse on Trade*, 1694, caps. 2 y 10; Coke, *A Treatise Wherein is Demonstrated, that the Church and the State of England* . . . , 1671, págs. 2 y 10; Bossuet, *Œuvres oratoires*, 1922, vol. 1, pág. 457; Bodin, *Les six livres de la république*, 1576, libro 5, cap. 2. Aunque la literatura económica francesa del siglo XVII es relativamente limitada, en la práctica, las medidas encaminadas a estimular el incremento de la población fueron probablemente tan importantes como las de otros países que siguieron la política mercantilista, si no lo fueron aún más. Por ejemplo, la legislación de Colbert sobre el matrimonio, dote, etc., Cole, *Colbert and a Century of French Mercantilism*, 1939, vol. 1, págs. 19 a 26 y 45.

²³ Fortrey, *England's Interest and Improvement* . . . , 1673, pág. 218; Becher, *Politische Diskurs von den eigentlichen Ursachen* . . . , 1688, págs. 110 a 112 y 305 a 321.

²⁴ Mun, *England's Treasure by Forraign Trade*, 1664, ed. de 1949, págs. 86 y 87.

²⁵ La mayoría de los mercantilistas consideraban el trabajo y su producción como principal fuente de riqueza. Véanse Child, *A New Discourse on Trade* . . . , 1694; Davenant, *Discourses on the Publick* . . . , 1698, vol. 1, pág. 17; Hull, ed., *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1 . . . , 1899, pág. 108.

²⁶ Mandeville, *The Fable of the Bees* . . . , 1723, págs. 212, 280, 327 y 328; Petyt, *Britannia Languens* . . . , 1680, págs. 153 y siguientes.

²⁷ Temple, *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, 1696; y *An Essay upon the Advancement of Trade in Ireland*, 1673. Véase también Landry, *Traité de démographie*, 1949, pág. 518; Spengler, "Appendix to chapter I", 1960.

²⁸ Becher, *Politische Diskurs von den eigentlichen Ursachen* . . . , 1688.

²⁹ Child, *A New Discourse on Trade* . . . , 1698, págs. 186 y siguientes; Davenant, *Essays upon Ways and Means* . . . , 1695; Ulloa, *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, 1740.

³⁰ Spengler, "Mercantilist and physiocratic growth theory", 1965; según Petersen, *The Politics of Population*, 1964, pág. 30, los autores mercantilistas no pudieron nunca reconciliar su deseo de tener una población numerosa con la existencia de una "superpoblación", como lo indicaba la gran frecuencia de vagancia y crímenes.

producción³¹. A diferencia de los mercantilistas, los fisiócratas juzgaron que el sector agrícola es el más estratégico: pensaron que el crecimiento de la economía entera está regido por el aumento de la producción agrícola. No aceptaban las doctrinas poblacionistas de los autores mercantilistas y, en particular, no estaban de acuerdo con la política mercantilista de acrecentar la población incluso a expensas de los niveles de vida. No obstante, adoptaron una posición favorable, en general, al crecimiento demográfico, siempre que fuera posible aumentar la producción agrícola de modo de poder mantener a la población creciente. Algunos fisiócratas se mostraban optimistas sobre este punto, otros tenían una opinión más pesimista.

17. Cantillon, que en otros aspectos puede considerarse un escritor mercantilista, compartió algunas de las ideas de los fisiócratas. Pensaba que la tierra es el principal factor determinante de riqueza, y que la población queda limitada por los medios de subsistencia que la tierra pueda producir. En su explicación de las tendencias demográficas, Cantillon distinguió entre las poblaciones que viven en un nivel de vida mínimo, entre las cuales los medios de subsistencia disponibles determinan la magnitud de la población, y las clases más ricas, como los miembros de la realeza, los terratenientes, etc., acostumbrados a cierto nivel de vida y dispuestos a no casarse o a aplazar su matrimonio a fin de mantenerlo³².

18. El más conocido de los fisiócratas, Quesnay, pensaba que una población numerosa es conveniente, pero a condición de que la gente pueda vivir confortablemente. En las máximas XXV y XXVI de su *Tableau*, subrayó que debe concederse mayor importancia al aumento de la riqueza que al de la población. En su opinión, esta última tiende a sobrepasar los medios de subsistencia. Como prueba, citó el hecho de que siempre hay gente que vive en la necesidad y la pobreza. Si bien observó que las colonias podían servir de salida para el exceso de población, tanto él como sus seguidores recalcaron que el objetivo adecuado era el incremento de la producción agrícola y del producto neto, y no el de la población³³. Mirabeau pensaba también que una población numerosa es conveniente, pero insistió también en que la población depende del suministro de alimentos y que la agricultura debe ser estimulada por todos los medios posibles³⁴. Mercier de la Rivière opinaba igualmente que la población depende de los medios de subsistencia, pero que cuando el gobierno promueve los mejores métodos posibles de cultivo, el aumento de la producción es más rápido que el de la población³⁵.

³¹ Gide y Rist, *Histoire des doctrines économiques*, 1947, vol. 1, págs. 6 a 13; Soule, *Ideas of the Great Economist*, 1952, cap. 3.

³² Cantillon, *Essai sur la nature du commerce en général*, 1775, ed. de 1952, caps. 15 y 16. Sostuvo también que si la agricultura no alcanza a satisfacer las necesidades, o si está sujeta a rendimientos decrecientes, pueden obtenerse en el exterior productos agrícolas adicionales a cambio de artículos manufacturados. Véase también Landry, *Traité de démographie*, 1949, págs. 519 a 522.

³³ Quesnay, *Œuvres économiques* . . . , 1758, ed. de 1888; Spengler, "Mercantilist and physiocratic growth theory", 1960; Schumpeter, *History of Economic Analysis* . . . , 1961, pág. 257; Stangeland, *Pre-Malthusian Doctrines of Population* . . . , 1904, págs. 255 a 257.

³⁴ Mirabeau, "L'ami des hommes ou traité de la population", 1755. Véase también Landry, *Traité de démographie*, 1949, págs. 522 y 523.

³⁵ Mercier de la Rivière, *L'Ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, 1767, ed. de 1910.

19. El optimismo de los tratadistas del siglo XVIII respecto de las posibilidades de alimentar a una población en crecimiento llegó al máximo en el momento de la revolución francesa³⁶. Dos autores merecen notarse especialmente: Godwin, filósofo y reformador social, y Condorcet, matemático y filósofo. Godwin tenía una fe ilimitada en la ciencia; declaró que el progreso científico multiplicaría la existencia de alimentos de tal manera que el hombre sólo tendría que trabajar media hora diaria para satisfacer todas sus necesidades. No creía que la abundancia generada de ese modo derivase en superpoblación, puesto que la razón del hombre era lo suficientemente poderosa como para reprimir el deseo sexual y la procreación. Atribuyó la pobreza del pueblo y los vicios de la sociedad de su tiempo principalmente a las desigualdades impuestas por las instituciones sociales³⁷. Condorcet puso de manifiesto la misma fe en el poder de la ciencia y en el futuro de la sociedad humana: la ciencia podría prolongar la duración de la vida sin empeorar la condición humana, por conducto de una producción de alimentos que alcanzaría alturas insospechadas, y también porque la razón entraría en juego para evitar el crecimiento irracional de la población³⁸.

2. ARITMÉTICA POLÍTICA

20. El período comprendido entre fines del siglo XV y fines del siglo XVIII fue testigo no sólo de una importante evolución de los puntos de vista sobre población, sino también de los comienzos de las mediciones y análisis sistemáticos de las tendencias demográficas. En su *Natural and Political Observations on the Bills of Mortality* . . . , publicado en 1662, Graunt fue el primero en discernir un orden fundamental en las estadísticas vitales. Empleando principalmente las "bills of mortality" (boletines de defunción) de la ciudad de Londres, que eran informes sobre entierros y, accidentalmente, otros acontecimientos como nacimientos, observó la regularidad numérica de una variedad de fenómenos demográficos. Estudió cuestiones tales como la proporción de los sexos en la tasa de natalidad; la relación entre los entierros y los bautismos en Londres, en comparación con los ocurridos en una feligresía rural; la frecuencia de los nacimientos y las defunciones en relación con el número de habitantes; la proporción de nacimientos y matrimonios como índice de fecundidad, etc. Además, hizo observaciones sobre temas tales como la migración hacia las ciudades, los efectos de la guerra y de la emigración sobre la proporción entre los sexos; la dimensión excesiva de Londres; el crecimiento futuro de la ciudad y un proyecto esquemático de tabla de mortalidad³⁹.

³⁶ Para un análisis de las opiniones sobre población corrientes en esa época, véase Fage, "La révolution française et la population", 1953; Reinhard, "La révolution française et le problème de la population", 1946.

³⁷ Godwin, *An Enquiry Governing Political Justice* . . . , 1796, vol. 2, libro 8; Gide y Rist, *Histoire des doctrines économiques*, 1947, vol. 1, págs. 141 y 142.

³⁸ Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique* . . . , 1795. Véase también Spengler, "Mercantilist and physiocratic growth theory", 1960, págs. 59 y siguientes.

³⁹ Graunt, *Natural and Political Observations* . . . , 1662, ed. de 1939; Glass, "John Graunt and his natural and political observations", 1963; Lorimer, "The development of demography", 1959; Ptoukha, "John Graunt, fondateur de la démographie", 1937; Willcox, "Biographical sketches: John Graunt, Lemuel Shattuk, John

21. Petty, con quien colaboraba Graunt⁴⁰, no sólo analizó algunos de los aspectos demográficos tratados también por este último, sino que sostuvo que la aritmética podía aplicarse a las cuestiones demográficas, económicas y políticas, y elaboró una "aritmética política" (*political arithmetick*), que entrañaba un estudio más minucioso de la población en relación con los asuntos humanos, y se lo considera el precursor de la demografía moderna. Petty subrayó la importancia de la población como "capital humano", llamando al trabajo "el Padre y principio activo de la riqueza, como la Tierra es la Madre". Fue también el primero que trató de hacer una evaluación del "capital humano" así como del ingreso y, según se cree, el primero que pensó en dividir a la población y la economía en actividades primarias, secundarias y terciarias⁴¹.

22. Aproximadamente a mediados del siglo XVIII, Süssmilch continuó con las investigaciones iniciadas por Graunt y Petty. Dicho autor vio en las modalidades regulares de los movimientos de la población la divina mano de la Providencia que rige la sociedad humana. Al observar que existían varios frenos al crecimiento demográfico, escribió que podían ser medios para evitar el exceso de población, y que podían considerarse especialmente como castigos. Süssmilch estudió un buen número de factores demográficos y sus interrelaciones, entre ellos la proporción de los sexos de los nacidos y en edades mayores, la distribución de las muertes por edades y por causa de la defunción, las relaciones entre población y nupcialidad, natalidad etc. Aparte de confeccionar la primera tabla de mortalidad correspondiente a Prusia, analizó también los efectos de la edad al casarse, la disolución del matrimonio por muerte, la crianza de lactantes y otros factores que influyen sobre la fecundidad⁴². Observó, al igual que Gregory King y otros⁴³, que la población crecía en progresión geométrica y, si bien pensaba que en condiciones normales, podía tender a duplicarse aproximadamente en el curso de cada siglo, dijo que en ciertas condiciones, el período de duplicación podía ser de sólo 42 años.

23. La mayoría de los tratadistas de esta escuela sostuvieron el criterio poblacionista entonces en boga, pero reconocieron no obstante que los medios de subsistencia determinan la magnitud de la población. Su

Shaw Billings", 1940. Treinta años más tarde apareció una tabla de mortalidad más completa que la de Graunt; la publicó Halley en su "An estimate of the degree of the mortality of mankind . . .", 1693, ed. de 1942.

⁴⁰ Según algunos tratadistas, Petty, y no Graunt, es el autor de *Natural and Political Observations . . .*, 1662, ed. de 1939. Para un análisis del tema véase Hull ed., *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1 . . ., 1899; Willcox, "Biographical sketches: John Graunt, Lemuel Shattuk, John Shaw Billings", 1940; Greenwood, *Medical Statistics from Graunt to Farr*, 1948; Glass, "Graunt's life table", 1950; Strauss, *Sir William Petty*, 1954, pág. 188.

⁴¹ Petty, *Political Arithmetick . . .*, 1691; y *Verbum sapienti*, 1665; Hull ed., *The Economic Writings of Sir William Petty*, vol. 1 . . ., 1899; Bonar, *Theory of Population from Raleigh to Arthur Young*, 1931, caps. 3 a 5; Cannan, *A Review of Economic Theory*, 1929, ed. de 1964, págs. 14 a 17; Lorimer, *The development of demography*, 1959; Hutchinson, *The Population Debate . . .*, 1967, págs. 45 a 50.

⁴² Süssmilch, *Die göttliche Ordnung in den Veränderungen . . .*, 1775; Lorimer, "The development of demography", 1959; Hutchinson, *The Population Debate . . .*, 1967, págs. 112, 113 y 123.

⁴³ King, "Natural and political observations and conclusions . . .", 1696, ed. de 1936.

principal contribución fue el hecho de que, incluso con los limitados datos estadísticos con que contaban y la falta de conceptos teóricos fundamentales y de métodos de análisis, ampliaron los horizontes del pensamiento en materia de teoría demográfica, rompiendo las limitaciones que sobre ella se habían impuesto en tiempos anteriores.

C. Malthus y su teoría

24. El siglo XVIII fue un período de profundos cambios en el ambiente intelectual, que habrían de ejercer una influencia decisiva tanto en la teoría social y económica como en la demográfica. Al abandonarse, por virtud de la era de la ilustración, las antiguas creencias religiosas y filosóficas, ganó terreno la convicción de que las instituciones humanas estaban sujetas a un orden natural, como lo habían demostrado los descubrimientos científicos respecto del mundo físico. Sin embargo, había diferentes ideas sobre la índole de dicho "orden natural". Algunos, como Condorcet y Godwin, pensaban que la sociedad "natural" es aquella en que la munificencia de la naturaleza se goza en común y en la que el progreso de la ciencia es continuo. Al rechazar dichos criterios Malthus escribiendo según la tradición imperante en su época, basó su pensamiento en su propio concepto de las relaciones necesarias consagrado en su principio de la población. En lugar de una sociedad igualitaria en progreso ininterrumpido, previó la indefectibilidad de una sociedad de clases con los pobres condenados a vivir en un nivel de vida mínimo.

25. La idea de que la capacidad del hombre para reproducirse es ilimitada, mientras que la de producir sus medios de subsistencia es limitada, había sido propuesta ya en el siglo XVI por tratadistas como Botero⁴⁴. Escribiendo aproximadamente a mediados del siglo XVIII, Wallace señaló a la atención lo relativamente corto del período en que la población podía duplicarse, y la contrapuso a su capacidad de producir alimentos⁴⁵. Criterios análogos se encuentran en otras obras. Durante el último decenio del siglo XVIII, el tratadista chino Hung Liang-Chi observó que el aumento de los medios de subsistencia no estaba en proporción directa con el de la población. Adujo que, si bien en el curso de un siglo la población puede acrecentarse entre cinco y veinte veces, los medios de subsistencia — a causa de lo limitado de las tierras — pueden aumentar sólo de tres a cinco veces⁴⁶.

26. El que presentó estas ideas con más vigor fue Malthus, el primero en elaborar una teoría demográfica amplia y coherente en relación con las condiciones económicas, y sus obras ejercieron gran influencia sobre la teoría económica y demográfica. Desarrolló sus ideas sobre población principalmente en su *Essay on the Principle of Population*, publicado por primera

⁴⁴ Véase la sección B de este capítulo.

⁴⁵ Wallace, *Various Prospects of Mankind, Nature and Providence*, 1761; Cannan, *A Review of Economic Theory*, 1929, ed. de 1964, págs. 66 y 67.

⁴⁶ Ho, *Studies on the Population of China . . .*, 1959; Chesneau, "Un prémalthusien chinois: Hong Liang Ki", 1960; Sauvy, *Malthus et les deux Marx . . .*, 1963, pág. 154; Silberman, en su "Hung Liang-Chi: a Chinese Malthus", 1960, menciona también la existencia de un autor japonés del siglo XVIII, Toshiaki Honda, que tenía ideas análogas.

vez en 1798⁴⁷. La primera edición fue fundamentalmente un escrito polémico dirigido contra tratadistas anteriores que tenían opiniones más optimistas acerca de las posibilidades de mantener una población en crecimiento. Malthus critica en particular las hipótesis de Condorcet respecto de la perfectibilidad del hombre, y el sistema igualitario de Godwin y su afirmación de que los vicios de la humanidad tienen su origen en las instituciones humanas. Por su parte, considera naturales e inevitables las instituciones sociales de su tiempo y afirma "la absoluta imposibilidad, dictada por las leyes fijas de nuestra naturaleza, de que la presión de la necesidad sobre las clases inferiores de la sociedad pueda ser jamás suprimida por completo", y que "la causa principal y más permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa con las formas de gobierno o con la distribución desigual de la propiedad". Con la formulación del principio de que el hombre sólo puede aumentar sus medios de subsistencia en progresión aritmética, en tanto que la población tiende a aumentar en progresión geométrica, Malthus contestó al optimismo expresado por otros tratadistas de que la capacidad del hombre para aumentar sus medios de subsistencia era mucho menor que su capacidad de multiplicarse y que los males de la superpoblación existían y habían existido siempre. Según Malthus, la historia de la humanidad demostraba que la población tiende siempre a llegar al límite determinado por las existencias de medios de subsistencia y que se mantiene dentro de ese límite por la acción de frenos positivos y preventivos que, con excepción del aplazamiento del matrimonio, se manifestarán ya sea como "misericordia", ya sea como "vicio"⁴⁸.

27. En la segunda edición de su *Ensayo* y en las siguientes, muy corregidas y aumentadas, Malthus desarrolla su teoría y examina con mayor detenimiento el papel de la población como principal causa de la pobreza⁴⁹. Las hipótesis fundamentales que trató de probar se exponen de la manera siguiente:

"1. La población está limitada necesariamente por los medios de subsistencia. 2. La población aumenta invariablemente cuando aumentan los medios de subsistencia, a menos que lo impidan frenos muy poderosos y evidentes. 3. Dichos frenos, así como los que reprimen el poder superior de la población y mantienen sus efectos al nivel de los medios de subsistencia, pueden expresarse todos en términos de restricción moral, vicio y 'misericordia'."

Después de afirmar que hay grandes obstáculos al crecimiento demográfico en acción continua, Malthus se pregunta cuál sería el crecimiento natural de la población si se la dejase sin freno, y cuál la tasa a que podrían aumentarse los medios de subsistencia. Sobre esta base formula sus dos hipótesis fundamentales de que la población tiende a duplicarse cada 25 años, es decir, a aumentar en progresión geométrica, mientras

que en las condiciones más favorables la producción agrícola aumenta cada 25 años en una cantidad igual y, en consecuencia, sólo en progresión aritmética. Llega a la conclusión de que, "Tomando toda la tierra . . . la especie humana aumentaría como los números 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, y los medios de subsistencia como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. En el curso de dos siglos, la población sería a los medios de subsistencia como 256 es a 9 . . ." ⁵⁰.

28. En general, Malthus parece suponer el rendimiento decreciente de la tierra⁵¹. Si bien el freno último a la población es entonces la falta de alimentos causada por la diferencia de las tasas a que aumentan la población y el sustento, según Malthus hay otros frenos que mantienen a la población al nivel de los medios de subsistencia, y los clasificó en dos grupos: preventivos y positivos. Los primeros, por ser voluntarios, surgen de las facultades de razonamiento del hombre, que le permiten prever consecuencias remotas, y entre ellos está la restricción moral, que consiste principalmente en aplazar el matrimonio, y el "vicio", que puede manifestarse como prevención del nacimiento de hijos, relaciones sexuales extramatrimoniales y prostitución. Pensó que los frenos positivos son sumamente diversos e incluyen todos los factores que en alguna medida contribuyan a acortar la duración normal de la vida. Entre ellos se cuentan las epidemias, las guerras, las plagas y el hambre, todas ellas manifestaciones de "misericordia". Malthus afirmó que aunque en cada país haya uno o más de estos frenos en acción, sólo en unos pocos casos la población no tiende a aumentar más allá de los medios de subsistencia⁵². En estas circunstancias, concluyó, la restricción moral, acompañada de una vida frugal es la única manera práctica y moralmente aceptable de evitar el crecimiento ilimitado de la población⁵³. Como el aumento de la población está limitado por el de los medios de subsistencia, el estímulo del matrimonio, en oposición a la restricción moral, sería posible sólo a costa de una mayor mortalidad. Del mismo modo, la reducción de la mortalidad debida a una causa de muerte, incrementaría la debida a alguna otra causa⁵⁴.

29. A fin de fundamentar su tesis, Malthus examinó las condiciones imperantes en diversas sociedades y países, y llegó a la conclusión de que la historia de la humanidad validaba sus proposiciones básicas⁵⁵. No obstante, la falta de un método más objetivo y de una interpretación menos restrictiva hizo que Malthus pasara por alto el hecho de que el modelo que proponía no era inevitable, como lo demostró la experiencia de

⁵⁰ Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, 7th. ed., 1872, libro 1, cap. 1.

⁵¹ *Ibid.*, Malthus afirma que "Cuando . . . todas las tierras fértiles estén ocupadas, el aumento anual de los alimentos deberá depender del mejoramiento de las tierras que ya se poseen. Esto es una reserva que, por la naturaleza de todos los suelos, en lugar de ir aumentando habrá de ir decreciendo gradualmente". Más explícito al respecto se mostró en sus *Observations on the Effects of the Corn Laws*, 1814, ed. de 1932. Véase también Marshall, *Principles of Economics*, 1890, ed. de 1961, pág. 179; McCleary, *The Malthusian Population Theory*, 1953, págs. 109 a 112; Hutchinson, *The Population Debate* . . . , 1967, págs. 160 y 161. Sin embargo, véase Cannan, *A History of the Theories of Production* . . . , 1903, pág. 144.

⁵² Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, 7th. ed., 1872, libro 1, cap. 2.

⁵³ *Ibid.*, libro 4, caps. 1 a 4.

⁵⁴ *Ibid.*, libro 4, cap. 5.

⁵⁵ *Ibid.*, libro 1, caps. 3 a 14; libro 2, caps. 1 a 10 y 13.

⁴⁷ Malthus, *An Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society* . . . , 1798.

⁴⁸ *Ibid.*, caps. 2, 4 y 7.

⁴⁹ Para un resumen de las opiniones de Malthus según se exponen en las diversas ediciones de su *Ensayo* y en otras obras, véase: Spengler, "Malthus total population theory: a restatement and reappraisal", 1945; Bonar, *Malthus' and his Works*, 1885, ed. de 1924, págs. 319 y siguientes; McCleary, *The Malthusian Population Theory*, 1953, caps. 1 a 6.

los países que estaban entonces en el proceso o en el umbral de la revolución industrial.

30. Mucho de la influencia que Malthus ejerció sobre sus contemporáneos, así como de la polémica que lo rodeó, no provino directamente de su "principio de la población", sino de su rígido enfoque de la sociedad. Su opinión de que las condiciones de las clases más pobres no podían ser mejoradas mediante una distribución más equitativa del ingreso, aparece especialmente en su análisis del sistema de las denominadas "leyes de pobres" que existían en Inglaterra en esa época. Afirma que dicho sistema de socorro a los pobres, dada la cantidad de alimentos disponible, tendría el único efecto de aumentar la población, aumentar los precios de las provisiones y, en particular, empobrecer las clases trabajadoras inmediatamente superiores a los pobres⁵⁶. Estos argumentos se convirtieron en una fuerza política de Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX, cuando esas medidas estaban en discusión⁵⁷. Las rígidas opiniones de Malthus acerca de la sociedad provocaron violentos ataques por parte de los opositores del orden imperante, complicando con ello la controversia relativa a sus hipótesis respecto de la población⁵⁸. En lo referente a este último punto, las obras de Malthus constituyeron un factor importante del ulterior desarrollo de la teoría demográfica. Al suscitar una polémica considerable, su "principio de la población" hizo reconocer tanto a sus discípulos como a sus adversarios la necesidad de comprender mejor las tendencias demográficas y sus relaciones con las condiciones económicas y sociales.

D. Las escuelas clásica y neoclásica de economía y la teoría demográfica

31. Durante la primera mitad del siglo XIX, dos hechos tuvieron influencia predominante en la evolución de la teoría demográfica. Uno de ellos fue la incorporación del principio de la población de Malthus en la teoría de la "escuela clásica", colocándola así en el contexto de una teoría del crecimiento económico. Sin embargo, durante el mismo período, las opiniones de Malthus estaban siendo cada vez más criticadas tanto en el marco del pensamiento económico tradicional como entre los que no eran economistas⁵⁹.

1. LA TEORÍA DEMOGRÁFICA DE MALTHUS Y LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LA ESCUELA CLÁSICA

32. La "escuela clásica" no constituyó una escuela de pensamiento en el sentido corriente de la palabra⁶⁰. El elemento unificador que aparece en las ideas de estos

⁵⁶ *Ibid.*, libro 3, caps. 5 a 7.

⁵⁷ Court, *A concise Economic History of Britain* . . . , 1954, págs. 7 y 8.

⁵⁸ Sauvy, en su *Malthus et les deux Marx* . . . , 1963, pág. 38, observa que Malthus introduce en su teoría un elemento de lucha de clases. Véase también Myrdal, *Population: A Problem for Democracy*, 1940, ed. de 1962, págs. 14 a 17.

⁵⁹ Algunas de las críticas más severas a la teoría de Malthus provinieron de los socialistas premarxistas, pero como las ideas socialistas sobre población sólo fueron plenamente desarrolladas por Marx aproximadamente a mediados del siglo, se tratan en la sección relativa al criterio marxista sobre población.

⁶⁰ No existe unanimidad respecto de cuáles autores deben considerarse como pertenecientes a la escuela clásica. Normalmente se estima que Smith, Ricardo, Malthus, Say, West y James Mill fueron quienes contribuyeron a ella en la forma más importante.

tratadistas, es su preocupación por las "leyes" que rigen los niveles y las tendencias de la producción y su distribución entre salarios, intereses, rentas y utilidades. Sin embargo, existían diferencias fundamentales de opinión entre los economistas clásicos respecto de las perspectivas del crecimiento económico futuro. Aunque algunos de ellos eran optimistas al respecto, la mayoría se situó en una postura más pesimista. Sobre la base de la teoría demográfica malthusiana y de la "ley" de los rendimientos decrecientes, formularon su teoría del "estado estacionario", que pretendía explicar como, por conducto de la interacción de las fuerzas participantes, el crecimiento económico se paralizaría en condiciones equilibradas y con población e ingresos estacionarios⁶¹.

33. La ley o principio de los rendimientos decrecientes había sido presentada ya por Serra, Stewart y Turgot. Sin embargo, se pensaba que éstos eran típicos de la agricultura exclusivamente, mientras que la industria, con las posibilidades de una división cada vez mayor del trabajo y de un continuo perfeccionamiento técnico que ofrecía, trabajaba a rendimiento constante, si no creciente. En la agricultura se calculaban rendimientos decrecientes, al menos después de cierto punto, primero porque la cantidad y calidad de las tierras eran invariables, y segundo, porque en la agricultura eran reducidas las oportunidades de lograr una división del trabajo y un progreso tecnológico trascendentales. A falta de esto último, la cantidad y calidad invariables de las tierras implicaba que a largo plazo la producción agrícola podía aumentar únicamente si se recurría a tierras de calidad inferior con un menor rendimiento por el trabajo, o agregando trabajo adicional a la tierra ya en uso — o trabajo y capital adicionales en una proporción fija — lo que también, a partir de un punto dado, derivaría en un aumento de la producción que no llegaría a ser proporcional⁶². Las opiniones respecto de la medida en que otros factores podían neutralizar la tendencia hacia los rendimientos decrecientes de la agricultura, eran bastante diferentes. Algunos autores restringieron su opinión aduciendo que con la mejora de las técnicas agrícolas y de la tenencia de tierras, el rendimiento de la agricultura no declinaría tan rápidamente como lo haría en ausencia de aquéllas, pero admitieron que los rendimientos decrecientes prevalecerían sin remedio si la población continuaba creciendo⁶³. Otros reconocían

⁶¹ Como los distintos autores de esta escuela no compartían opiniones idénticas ni desarrollaron su análisis en todos sus detalles, se ofrece aquí un panorama sintético de la teoría de la escuela clásica, desarrollado en su mayor parte por economistas modernos. Véase Baumol, *Economic Dynamics* . . . , 1951, págs. 11 a 19; Meier y Baldwin, *Economic Development* . . . , 1957, págs. 34 a 39; Higgins, *Economic Development* . . . , 1959, págs. 95 a 99; Adelman, *Theories of Economic Growth and Development*, 1961, caps. 3 y 4.

⁶² West, *Essay on the Application of Capital to Land* . . . , 1815, pág. 7; Ricardo, *Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933; Mill, *Elements of Political Economy*, 1821; Senior, *An Outline of the Science of Political Economy*, 1836; Malthus, *Principles of Political Economy* . . . , 1836; Mill, *Principles of Political Economy with Some of their Applications to Social Philosophy*, 1848; McCulloch, *Principles of Political Economy* . . . , 1825, 3a. parte, cap. 6; Say, *Traité d'économie politique* . . . , 1826, libro 1, cap. 1. La formulación del concepto de rendimientos decrecientes por los tratadistas de la escuela clásica no siempre fue muy rigurosa y concisa, aunque sus ideas contenían los elementos esenciales de dicho principio.

⁶³ Senior, en su *An Outline of the Science of Political Economy*, 1836, págs. 26 y siguientes, y 81 a 86, pensaba que ni siquiera en ese caso había motivos de alarma, mientras fuera posible importar alimentos a cambio de productos manufacturados.

que en la industria podían predominar los rendimientos crecientes, pero pensaban que el aumento de la división del trabajo y del perfeccionamiento técnico de los sectores no agrícolas no podían compensar, a largo plazo, los rendimientos decrecientes de la agricultura, en parte porque la industria depende de las materias primas procedentes de dicho sector⁶⁴.

34. La hipótesis de Malthus de que los medios de subsistencia limitan la población y que, en ausencia de frenos, ésta aumentará si dichos medios aumentan, fue incorporada en la teoría de los salarios de la escuela clásica. Según ella, los salarios tienden a ubicarse en un nivel que es justo el necesario para permitir que los trabajadores subsistan y “perpetúen su raza sin aumentos ni disminuciones”⁶⁵. Según dicha teoría del salario, en el denominado nivel de salario de subsistencia⁶⁶ el volumen de la mano de obra disponible sería completamente elástico. Si los salarios son superiores al nivel mínimo vital — y los medios de subsistencia de los trabajadores están por encima del nivel mínimo durante un período dado — la población y la mano de obra disponible tenderán a reproducirse a un ritmo más acelerado, de acuerdo con la teoría de Malthus, y el aumento del volumen de mano de obra tenderá a hacer descender los salarios nuevamente al nivel de subsistencia. Del mismo modo, si los salarios son inferiores al mínimo vital o precio natural, la población disminuirá; pero, como reacción ante la escasez de mano de obra resultante, los salarios y la población aumentarán otra vez, tendiendo a llegar a un nivel equilibrado.

35. Los dos principios fundamentales de la doctrina clásica, los rendimientos decrecientes y la presión de la población sobre los medios de subsistencia constituyeron, junto con la teoría de la acumulación, la esencia del concepto sustentado por la escuela clásica del crecimiento económico a largo plazo, que lleva al estado estacionario de la economía y de la población⁶⁷. Como la mayoría de los economistas a partir de entonces, los clásicos dieron por sentado que el lucro era la fuerza motriz del crecimiento económico y especialmente de la formación de capital. Mientras se piense que las inversiones adicionales producirán utilidades, continuará la acumulación de capital, y también la demanda de mano de obra. A consecuencia de ello, los salarios se mantienen por encima del nivel de subsistencia y causan un crecimiento de la población, como se postula en la teoría de Malthus. A partir de cierto punto, debido a la cantidad invariable de tierras, sobreviene el fenómeno de los rendimientos decrecientes, y las utilidades y los salarios declinan. Este proceso continúa hasta que se llega al punto en que los salarios

alcanzan su nivel más bajo — el de subsistencia — y las utilidades desaparecen. Esta es nuevamente una situación de equilibrio, pues con los salarios al nivel de subsistencia la población deja de crecer, y con la desaparición de las utilidades, llega a su fin la acumulación de capital y los ingresos, se estabilizan.

36. Si bien la mayoría de los economistas clásicos, así como sus sucesores, juzgaron probable que finalmente el crecimiento económico — y con él, el demográfico — llegase a su término, sólo pocos entre ellos consideraron inminente o absolutamente inevitable el estado estacionario. En realidad, Smith no compartió el pesimismo de los economistas clásicos posteriores y pensó que, en condiciones favorables, la propensión a “trocar y permutar” causaría una especialización siempre creciente, un perfeccionamiento de la técnica y la expansión de los mercados⁶⁸. Según Smith, una población en crecimiento, al ampliar el mercado y alentar la inventiva, facilita la división del trabajo. La creciente división del trabajo acarrea una mayor productividad, mayores ingresos y existencias que amplían los fondos de salarios y la demanda de mano de obra y, en consecuencia, condiciones económicas propicias al crecimiento demográfico. Everett cree que un aumento de la población produce “una división del trabajo y el aumento consiguiente de las posibilidades de utilización de las aptitudes”. Dice que el resultado de ello es una expansión de las industrias manufactureras y del comercio, con un aumento de los salarios en virtud de la mayor productividad de la mano de obra⁶⁹. Senior piensa que hay una tendencia natural a que los medios de subsistencia crezcan con mayor celeridad que la población⁷⁰. Carey subraya lo que llama “poder de asociación”, que crece a la par de la población y permite una mayor diversidad de empleo, un mayor desarrollo de las facultades humanas y un creciente volumen de producción per cápita⁷¹. Algunos de los primeros críticos norteamericanos de la teoría clásica y de los criterios de Malthus en especial, aducen que una creciente densidad de población aumenta la división del trabajo⁷². Ricardo, cuyas ideas están entre las más pesimistas, juzga posible que la tendencia natural de las utilidades a disminuir, que tiende al estancamiento, puede frenarse con “el mejoramiento de las maquinarias” y los descubrimientos en “la ciencia de la agricultura”⁷³. Observa también que en una sociedad que mejora debido a la acumulación de capital, el salario de mercado — es decir, el que en realidad se paga — puede mantenerse por encima de la tasa

⁶⁸ Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1776, ed. de 1966. Véase también Hansen, *Fiscal Policy and Business Cycles*, 1941, pág. 350.

⁶⁹ Everett, *New Ideas on Population* . . . , 1823, caps. 4 y 5. Véase también Spengler, “Alexander Hill Everett, early American opponent of Malthus”, 1936.

⁷⁰ Senior, *Outline of the Science of Political Economy*, 1836, pág. 49.

⁷¹ Carey, en sus *Principles of Social Sciences*, 1858, vol. 1, caps. 7 a 10, opinaba que, contrariamente a la hipótesis de Ricardo, el cultivo pasa de las tierras inferiores a las superiores. Sobre este punto, véase también Rogers, *A Manual of Political Economy* . . . , 1869, págs. 14, 69 y 154 a 159.

⁷² Véase Smith, *The Malthusian Controversy*, 1951, págs. 58, 118, 119, 147, 191 y 229; Cady, “The early American reaction to the theory of Malthus”, 1931; Spengler, “Population doctrines in the United States”, 1933.

⁷³ Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933, caps. 5, 6 y 31.

⁶⁴ Mill, *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy*, 1848, libro 1, caps. 10 a 13; Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933, cap. 31.

⁶⁵ Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933, cap. 5.

⁶⁶ El concepto de salario de subsistencia no es totalmente inequívoco. Algunos de los autores de la época lo consideraron el salario requerido para satisfacer las necesidades puramente biológicas, como en el caso de Ricardo; otros pensaron que, al menos en parte, estaba determinado por la sociedad o la cultura.

⁶⁷ La descripción del mecanismo mediante el cual el estado de progreso se convierte en estacionario se basa principalmente en la interpretación moderna de la teoría clásica. Harrod, *Towards a Dynamic Economics* . . . , 1963; Adelman, *Theories of Economic Growth and Development*, 1961; Baumol, *Economic Dynamics* . . . , 1951; Higgins, *Economic Development* . . . , 1959.

natural o de subsistencia, y que la resultante demanda de mano de obra estimula continuamente el crecimiento demográfico. J. S. Mill, si bien acepta el principio de la población de Malthus y la tesis de la indefectibilidad del estado estacionario, subraya la necesidad de efectuar, entre otras, reformas sociales, mejoras en materia de enseñanza, progresos científicos y en el estado de la habilidad técnica, la extensión de la especialización y una organización económica más eficiente, como factores que podrían coadyuvar a un progreso económico a largo plazo. Al tiempo que aduce que los países como Inglaterra no podrán importar alimentos indefinidamente, menciona la emigración como factor que reducirá, aunque sin resolver, la presión demográfica⁷⁴. Algunos otros autores observan que la acción de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura podría debilitarse por conducto del comercio internacional, canjeando artículos manufacturados por productos agrícolas, o a través de la emigración⁷⁵.

37. En la estructura teórica de la escuela clásica, la población surgió esencialmente como una variable dependiente, y la oferta de mano de obra se consideró perfectamente elástica al nivel de salario de subsistencia⁷⁶. Varios de los economistas clásicos expresan este punto de vista. Según Smith, "la demanda de hombres, como la de todo otro producto básico, regula necesariamente la producción de hombres"⁷⁷. Ricardo sostuvo que la población "se regula por medio de los fondos que han de emplearla y, en consecuencia, siempre aumenta o disminuye con el aumento o la disminución del capital"⁷⁸. La hipótesis de Malthus de que la presión demográfica sobre los medios de subsistencia no engendraría un estímulo efectivo sobre el continuo aumento de la riqueza, refleja la misma opinión⁷⁹. Otros tratadistas de la escuela clásica, como James Mill, Senior y McCulloch sostuvieron criterios análogos⁸⁰.

38. No obstante, los autores de la escuela clásica no sólo restringieron su teoría del crecimiento económico afirmando que el progreso tecnológico podría aplazar el advenimiento del estado estacionario, sino también sus opiniones sobre población, por cuanto no excluyeron la posibilidad de que el crecimiento demográfico pudiera responder a otros factores que los límites establecidos por los medios de subsistencia. Ricardo sugirió la posibilidad de alguna forma de control demográfico voluntario al mencionar que la mayor garantía contra la superpoblación sería estimular entre las clases traba-

jadoras "un gusto por las comodidades y el placer"⁸¹. Una formulación del principio de la población, más moderada que de ordinario, hecha por Senior, según la cual a la población la limita "únicamente el mal físico o moral, o el temor a carecer de aquellos artículos de riqueza que los hábitos de un individuo le hacen necesitar", sugiere la existencia de un control de esa índole⁸². J. S. Mill, si bien apoyaba las hipótesis de Malthus de que la población podría duplicarse en un plazo de no mucho más de veinte años, estableció la importante distinción entre países económicamente más y menos adelantados. Aduciendo que en estos últimos el crecimiento demográfico se veía frenado por la necesidad y el hambre, pensó también que en las sociedades más adelantadas lo sería por temor a la necesidad y por el deseo de mejores condiciones de vida. El aumento demográfico podría frenarse mediante la restricción de los nacimientos, movida por "la prudencia y la previsión" y por una "continencia responsable". Según Mill, estas motivaciones y prácticas se ponían más en evidencia entre las clases medias, pero cabía presumir que los niveles de vida en gradual, aunque lento, ascenso de las clases trabajadoras hicieran que dichas prácticas se difundiesen también entre estos últimos⁸³.

39. Si bien los tratadistas ingleses fueron los que hicieron las contribuciones más importantes a la teoría clásica, las obras de sus contemporáneos de otros países merecen atención porque, a pesar de tener ideas análogas a las de los primeros, en general adoptaron una posición más optimista respecto del problema demográfico⁸⁴. En Alemania, von Thünen, atribuyó los salarios bajos a la reducida productividad marginal de la mano de obra y a la explotación por los empleadores, y estimó que ambas cosas eran imputables principalmente al rápido crecimiento demográfico pero que podían remediarse reduciendo el número de trabajadores en relación al capital⁸⁵. Los economistas franceses como Say, Destutt de Tracy, Courcelle-Seneuil, Liesse y otros, destacan la influencia de la distribución del ingreso en el crecimiento de la población. En general sostienen que la magnitud de la población de un país varía en proporción inversa con el consumo per cápita, que a su vez varía en proporción directa con el grado de desigualdad de los ingresos⁸⁶. Von Storch, fundador de la escuela económica germanorrusa, ha expuesto una opinión similar⁸⁷. Garnier defendió las tesis de Malthus, pero era más optimista que éste, pues creía que la pobreza podía evitarse ejerciendo prudencia, formando capital, limitando la dimensión de la

⁷⁴ Mill, *Principles of Political Economy* . . . , 1848, libro 1, caps. 10 a 13.

⁷⁵ Senior, *Political Economy*, 1836, págs. 26 y siguientes, y 81 a 86. Fawcett, *Manual of Political Economy*, 1863, págs. 159, 160, 249 y 250. Sin embargo, este criterio no era compartido por Mill, *Principles of Political Economy* . . . , 1848, libro 1, cap. 13.

⁷⁶ McKinley, "The theory of economic growth in the English classical school", 1960.

⁷⁷ Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1776, ed. de 1966; Gray vio en esta afirmación un resumen de la teoría de Malthus; Gray, *The Development of Economic Doctrine* . . . , 1931, ed. de 1963, pág. 135.

⁷⁸ Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933, cap. 2. La teoría del fondo de salarios fue adoptada también por Malthus, Senior y James Mill.

⁷⁹ Malthus, *Principles of Political Economy* . . . , 1836.

⁸⁰ Mill, *Elements of Political Economy*, 1821; Senior, *Political Economy*, 1836; McCulloch, *The Principles of Political Economy* . . . , 1825.

⁸¹ Ricardo, *The Principles of Political Economy and Taxation*, 1821, ed. de 1933, cap. 5.

⁸² Senior, *An Outline of the Science of Political Economy*, 1836. Véase también sus *Two lectures on Population Delivered before the University of Oxford in Easter Term 1828* . . . , 1829, págs. 27, 34 y 35.

⁸³ Mill, *Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy*, 1848.

⁸⁴ Las ideas de algunos de estos autores que rechazaron la teoría de la población de Malthus se analizarán en las subsecciones siguientes.

⁸⁵ Thünen, *Der isolierte Staat*, 1826, ed. de 1875, libro 2, 1a. parte.

⁸⁶ Courcelle-Seneuil, *Traité d'économie politique*, 1857. Sin embargo, el autor más tarde rechazó esta opinión; *ibid.*, 1857, ed. de 1891, pág. 151; y Liesse, *Leçons d'économie politique*, 1892, págs. 44 a 52, y 70 a 74. Véase también Block, *Les progrès de la science économique*, 1890, vol. 1, págs. 540 y 541.

⁸⁷ Storch, *Cours d'économie politique*, 1823, vol. 3, 2a. parte; libro 2, cap. 2.